



IAA

**APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE BENEDICTO XVI  
CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO *ESTADO LIBERAL DE DERECHO Y LAICIDAD*,  
BUENOS AIRES, BIBLIOTECA IAA, 2013**

*Por Jorge Eduardo Velarde Rosso*

*Instituto Acton Argentina*

2014

‘*Wir sind Papst*’ (Nosotros somos Papa), fue el titular que el periódico alemán *Bild* publicó el 20 de abril de 2005 al conocerse la elección de Joseph Ratzinger como pontífice de la Iglesia Católica el día anterior. *Bild* es un tabloide sensacionalista que difícilmente podría calificarse como cercano a la Iglesia y precisamente por eso expresa bien el sentimiento de alegría y orgullo nacional que produce la elección de un compatriota como pontífice de la Iglesia Católica. ¡Incluso si se trataba de Ratzinger!

¿Por qué estudiar al papa alemán en y desde Buenos Aires si tenemos un papa, no solo argentino sino porteño? ¿No es acaso este un intento extemporáneo? Estas preguntas son válidas, aunque tomarlas muy en serio reflejaría al mismo tiempo una mirada superficial y chauvinista, cuando sabemos que lo mejor de la cultura argentina se ha construido precisamente en su capacidad de diálogo con el mundo. Por eso en estos minutos me gustaría tratar de explicar y justificar el por qué todavía puede ser válido y necesario estudiar al papa alemán en y desde Buenos Aires.

Para ello describiré brevemente el *corpus ratzingeriano*, cuánto de éste ha sido traducido al castellano y finalmente presentaré mis últimos avances sobre el rol que ha jugado Buenos Aires y Argentina en la recepción al castellano de ese corpus bibliográfico.

Se entiende *corpus ratzingeriano* al conjunto de textos teológicos, filosóficos, homiléticos, etc., producidos por Joseph Ratzinger. No se incluyen en esta clasificación textos, discursos, homilías, encíclicas de Benedicto XVI ya que se denomina magisterio pontificio o petrino a esa producción. Por tanto, el corpus ratzingeriano inicia con la primera publicación del autor en 1954 (Pueblo y casa de Dios en la enseñanza sobre la Iglesia de san Agustín) y termina el 18 de abril de 2005, un día antes de ser elegido papa, con la famosa homilía de la Misa *pro eligendo pontífice* en la cual denunció la ‘dictadura del relativismo’.<sup>1</sup>

La mejor manera de hacernos una idea sobre esos cincuenta años de producción intelectual es a través de las Obras Completas (OC) de Joseph Ratzinger. Se trata de un proyecto que comenzó en

---

<sup>1</sup> La única excepción para el caso particular de Benedicto XVI es su obra *Jesús de Nazaret* que si bien fue publicada como Papa, por indicación expresa suya, no forma parte del magisterio ordinario de su pontificado y se trata de su personal obra teológica. Esta obra fue publicada en tres partes.



IAA

2008 y abarcará un total de diecisiete tomos; de los cuales, hasta la fecha casi mitad han sido publicados en alemán y en 2012 fue presentado el primer tomo en castellano editado por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Por petición expresa de Benedicto XVI el primer tomo –tanto en alemán como en castellano– corresponde al número XI del proyecto general y reúne sus escritos sobre liturgia.

“Cuando tras algunas vacilaciones me decidí a aceptar el proyecto de una edición de mis obras completas, me resultó claro que en ellas debía primar el orden de prioridades del Concilio y que por lo tanto, el volumen de mis escritos sobre liturgia debían ir al principio”.<sup>2</sup>

Si sumamos además todos los aportes de su magisterio pontificio; encíclicas, homilias, exhortaciones apostólicas, discursos, etc.; nos encontramos ante un corpus documental realmente monumental. La recepción de semejante cantidad de material está todavía por hacerse. Tenemos aquí entonces una primera justificación. ¿Cuál es la segunda?

En el prefacio de la edición española del primer tomo editado de las obras completas, el cardenal arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, escribe que si bien las principales obras han sido traducidas y publicadas al castellano, “con mejor o peor fortuna”,<sup>3</sup> quedan todavía por traducir una “multitud de escritos”.<sup>4</sup> Con lenguaje cauto y diplomático el cardenal Rouco llega a afirmar que las traducciones anteriores en “algunos casos, eran muy mejorables”.<sup>5</sup> El mejor ejemplo parece la traducción del texto: *Die Einheit der Nationen. Eine Vision der Kirchenväter*, publicado en alemán en 1971. En 1972 apareció una traducción al castellano con el título: *La unidad de las naciones: aportaciones para una teología política*.<sup>6</sup> ¡Ni siquiera se necesita saber alemán para notar el error! En este caso la traducción literal era sencilla y la correcta; a saber *La unidad de las naciones. Una visión de los padres de la Iglesia*.<sup>7</sup> Pero antes de hablar sobre la calidad de las traducciones, es necesario saber cuánto ha sido traducido al castellano. Siguiendo la recopilación realizada por el *Ratzinger Schulerkreis* (círculo de alumnos de Ratzinger) existen un total de 136 títulos monográficos, de los cuales 72 están traducidos y publicados en castellano; es decir casi el 53% de la producción total.

---

<sup>2</sup> Benedicto XVI, Sobre el volumen inaugural de mis escritos, en: Joseph Ratzinger, *Obras Completas XI*, Madrid, BAC, 2012, p.XIII.

<sup>3</sup> En: Joseph Ratzinger, *Obras Completas XI*, Madrid, BAC, 2012, p. XI.

<sup>4</sup> En: Joseph Ratzinger, *Obras Completas XI*, Madrid, BAC, 2012, p. XI.

<sup>5</sup> En: Joseph Ratzinger, *Obras Completas XI*, Madrid, BAC, 2012, p. XII.

<sup>6</sup> Cf. Apéndice Bibliográfico 1. Obras de Joseph Ratzinger en: Pablo Blanco, *Joseph Ratzinger – Benedicto XVI. Un mapa de sus ideas*, Madrid, BAC, 2012, p.65-83. En adelante: Apéndice Bibliográfico 1.

<sup>7</sup> El error resulta más grave, pues no me sería difícil demostrar que Ratzinger se opone a la idea de teología política.



IAA

Antes de determinar si este porcentaje es alto o bajo, es necesario hacer una comparación sobre el estado de las traducciones a otras lenguas, siendo el castellano el segundo idioma que más traducciones ha producido, tan solo después del italiano con 58% del total. Naturalmente no se cuenta el alemán porque es el idioma original de más del 80% del corpus ratzingeriano. No se han tomado en cuenta los aportes del magisterio de Benedicto XVI, pues es la mayor parte de éste suele traducirse a diversos idiomas simultáneamente.

Tenemos entonces una segunda razón significativa para seguir estudiando a Ratzinger desde Buenos Aires; a saber: que nuestro idioma es por el momento uno de los idiomas con más traducciones disponibles y esto brinda una importante ventaja comparativa, para las diversas facultades de teología y filosofía de las varias universidades de inspiración católica de nuestro continente y de la Argentina.

Finalmente, me gustaría rescatar un último hecho descubierto recientemente en mis últimas investigaciones y que por sí mismo justifica este intento de seguir investigando al papa alemán en y desde Buenos Aires. Los días 10 de marzo y 4 de julio de 1965 el entonces obispo de San Isidro, Mons. Antonio María Aguirre, quien había participado como padre conciliar en Roma desde la primera sesión del Vaticano II, firmó el *Imprimatur* de tres de las primerísimas obras de un desconocido y joven teólogo alemán. Cada una de estas tres obras narra y reflexiona las vivencias del autor en la asamblea eclesial, cuyos títulos traducidos son: *La Iglesia se renueva*, *La Iglesia se mira a sí misma* y *Resultados y perspectivas en la Iglesia conciliar*. Al poco tiempo, Mons. Aguirre viajaría de nuevo a Roma para participar de la cuarta y última sesión del concilio que inició el 14 de septiembre y que finalizó el 8 de diciembre de ese año. A su regreso, el entonces obispo de San Isidro firmó el 9 de mayo de 1966 otro *Imprimatur*, por el cual se permitía la impresión de una cuarta obra del mismo teólogo llamada *La Iglesia en el mundo de hoy*, obra en la cual el autor analizaba la última sesión conciliar.

Para no extenderme más, rescato solamente algunas frases de las contratapas de aquellas ediciones porteñas:

“La ascensión de su estrella en el cielo conciliar fue tan justificada como vertiginosa, y sus numerosas intervenciones directas e indirectas tuvieron y siguen teniendo una resonancia que hoy no es posible todavía apreciar en todos sus alcances”

“Con la autoridad propia de quien es hoy por hoy uno de los más conspicuos teólogos que como consejero del Cardenal de Colonia interviene en la magna asamblea de la Iglesia, expone el autor con trazos certeros y profundos la situación, los resultados y los difíciles problemas que caracteriza el momento actual del concilio... Este no es un libro ‘sobre’ el



IAA

Concilio; es el Concilio mismo, cuyo espíritu nos habla por boca de uno de sus teólogos de mayor predicamento”

El autor en cuestión era el entonces joven teólogo Joseph Ratzinger. Ahora no hay tiempo para esbozar siquiera el por qué la visión que el gran público tiene hoy de Ratzinger sea tan distinta. A lo sumo me limitaré a señalar uno importante sin duda; la afición de ese gran público que solo gusta de alimentarse de un sensacionalismo efímero redactado por periodistas que se dejan guiar más por afectos y desafectos que por una detenida investigación periodística.

Retomando el argumento anterior, es por demás interesante que un obispo argentino haya sido uno de los primeros entusiastas del actual papa emérito y quizá incluso el redactor de las contratapas citadas. Todo parece indicar que Aguirre conoció personalmente al joven Ratzinger, quien tenía tan solo 37 años y admirado por sus aportes teológicos se tomó el trabajo de hacerlos traducir y publicarlos. Lo interesante de estas traducciones es que, salvo un opúsculo publicado en 1962 en Madrid, éstas son las primeras traducciones al castellano del papa emérito. Hoy este libro, quiere volver a ser un aporte en y desde Buenos Aires al estudio, todavía pionero, del pensamiento del gran papa emérito Benedicto XVI, ya que quien haya escrito las contratapas citadas hace ya casi cincuenta años, tuvo más razón de la que se podía imaginar y las intervenciones de aquel teólogo en todos estos años, tuvieron y siguen teniendo una resonancia que hoy no es posible todavía apreciar en todos sus alcances. He aquí la necesidad que justifica el estudio de Ratzinger en y desde Buenos Aires.

Muchas gracias.